



La inquietud de las provincias de Pakistán ante la proximidad de las elecciones

La insurgencia en Baluchistán se suma a la inquietud a lo largo de la frontera afgana

POR **SAMINA AHMED**

La política federal de Pakistán está sometida a las fricciones entre sus seis principales grupos étnicos: los punjabíes, los sindhis, los pastunes, los baluches, los seraikis y los muhajires.

Estas fricciones desencadenan estallidos de violencia esporádicos y obligan al país a afrontar la violencia y las agitaciones en diversas regiones. La provincia de Baluchistán vive una insurgencia armada con enfrentamientos esporádicos. Las tensiones entre el gobierno federal y la oposición baluche se han intensificado recientemente debido a la respuesta armada de Islamabad a la militancia baluche y la negativa del centro a negociar sus demandas de autonomía política y económica. La violencia también procede de las áreas tribales de administración federal en la frontera con Afganistán y de la provincia de Sind.

Los problemas que Pakistán enfrenta en la actualidad son los mismos que el presidente Pervez Musharraf prometió eliminar cuando el entonces jefe de las fuerzas armadas derrocó al gobierno electo el 12 de octubre de 1999. Al justificar el golpe de Estado con el argumento de una pretendida reforma democrática, que incluía poner fin a los resentimientos de las provincias

mediante la devolución de competencias, Musharraf prometió “fortalecer la federación, poner fin a la falta de armonía entre las provincias y restablecer la unión nacional” en la multiétnica y multirregional Pakistán. Nada ha hecho. A casi ocho años de distancia, el país se encuentra profundamente dividido por la negativa de los baluches y los sindhis —las comunidades étnicas dominantes en Baluchistán y Sind, dos de las cuatro provincias de Pakistán— a reconocer como legítimo al grupo militar gobernante dominado por los punjabíes, que ha concentrado todo el poder en sus manos.

La provincia de Sind está al borde de caer en un conflicto étnico sangriento, similar al de los sindhis y muhajires (refugiados de lengua urdu, emigrantes de la India y segunda comunidad étnica más numerosa de Sind), que estremeció la región en la década de 1980. Simultáneamente, una insurgencia de bajo nivel en Baluchistán desafía al centro. Persiste el resentimiento por la explotación federal de los recursos naturales tanto en Sind y Baluchistán como en la Provincia de la Frontera del Noroeste (NWFP, por sus siglas en inglés), habitada mayoritariamente por los pastunes. En esta provincia, la Corte Suprema de Pakistán

bloqueó la “ley talibán” aprobada por la asamblea legislativa provincial, en virtud de la cual se establecería un ministerio con fuerza policial propia para aplicar en forma estricta la moral islámica. Los combatientes talibanes de Afganistán gozan todavía de simpatía en NWFP y en las vecinas áreas tribales de administración federal, algo con lo que Musharraf y cualquier otro presidente de Pakistán tendrán que lidiar. Parte de la oposición en NWFP se debe a los planes de desarrollo concebidos por el gobierno central, como las grandes presas que beneficiarían principalmente a Punjab, la unidad federal más poblada de Pakistán y sitio de reclutamiento principal de las fuerzas armadas que dominan la escena política. De no ser atendidos, el descontento provincial y las demandas de mayor autonomía ejecutiva, legislativa y fiscal podrían llegar a minar la estabilidad nacional.



Photo: REUTERS/Ali Imam

Mohammad Akram Durrani (izquierda), ministro en jefe de la Provincia de la Frontera del Noroeste, felicita a su ministro de Justicia después de que la asamblea legislativa provincial aprobara la controvertida “ley talibán”, misma que posteriormente fue revocada por la Corte Suprema.

Samina Ahmed es Directora del Proyecto para el sur de Asia del Internacional Crisis Group. Tiene su base en Islamabad, Pakistán. Cuenta con un doctorado en ciencia política por la Universidad Nacional Australiana y fue investigadora invitada de la Kennedy School of Government de la Universidad de Harvard de 1999 a 2001.

El control centralizado y el conflicto étnico

Cuando Pakistán obtuvo su independencia en 1947, surgió un apoyo abrumador a favor de la adopción de una forma de gobierno en un marco parlamentario y con arraigo en principios federales. Pakistán contaba con cuatro grupos dominantes étnico-regionales. La mayoría de la población bengalí (56 por ciento de la población total) ocupaba la franja este de la superficie nacional, separada de la parte oeste por un territorio indio de más de 1,600 kilómetros. La parte oeste de Pakistán

alojaba a los punjabíes (56 por ciento de la población de esta región) y a los sindhis, pastunes y baluches. En Sind, los muhajíres (refugiados de lengua urdu) pronto fueron mayoría en los centros urbanos de la provincia.

El federalismo bajo el régimen militar

Pero ahora la situación es otra. Más de siete años de gobierno militar han ahondado las diferencias entre el centro y la periferia. A la cabeza de un régimen militar dominado por los punjabíes, Musharraf ha sido cuestionado por su supuesta manipulación de la Constitución y la invalidación de sus principios federales. El Presidente, la cabeza simbólica de la federación, ahora es todopoderoso y las funciones del Parlamento nacional han quedado reducidas a una simple formalidad, privando a las provincias más pequeñas de la voz que se habían ganado en los foros democráticos de la década de 1990. El hecho de que Musharraf ha desempeñado una doble función —la de presidente y jefe de las fuerzas armadas— ha creado un sistema autoritario y centralizado que les ha arrebatado a las provincias los derechos que les garantizaba la Constitución de 1973, por imperfectos que fueran.

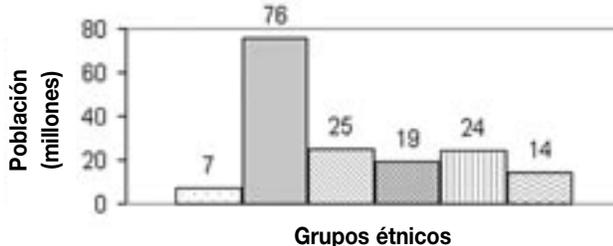
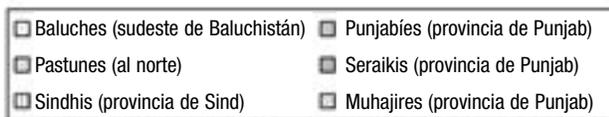
Estas provincias habían aceptado la distribución desigual de competencias de la Constitución de 1973 bajo el supuesto de que se trataba de una medida transitoria. Las maquinaciones políticas de los militares han provocado que la lucha por la autonomía ejecutiva, legislativa, fiscal y social sea mucho más enconada. En Sind, por ejemplo, no se le reconoció al Partido Popular de Pakistán (PPP), apoyado por los sindhis, la clara mayoría que obtuvo en las amañadas elecciones nacionales de 2002. Aunque aún así resultó ser el partido más grande en la asamblea legislativa provincial, se le impidió formar un gobierno porque Musharraf prefirió la opción de formar una alianza con el Movimiento Muhajir Qaumi (MQM). Blanco de las dependencias a cargo de la seguridad y de los aliados del MQM de Musharraf, los sindhis están mostrando una creciente animadversión hacia los muhajíres y el gobierno federal.

Si bien las tensiones étnicas en Sind todavía no estallan en un conflicto generalizado, en Baluchistán la situación es distinta. Con sólo 6 por ciento de la población, Baluchistán es la provincia más grande de Pakistán con un territorio que abarca 43 por ciento del área total de esa nación. Es la más pobre en términos de desarrollo humano e infraestructura pero la más rica en recursos naturales, y provee más de 40 por ciento de la energía que el país consume. A los baluches les irrita desde hace mucho tiempo que el centro explote los recursos naturales que les pertenecen. Su descontento, aunado a la negativa federal de acordarles un gobierno propio, ha desencadenado repetidamente conflictos armados que sólo se calman cuando los partidos baluches tienen acceso a los foros democráticos. Aun cuando los baluches ya no están dispuestos a que se les trate como integrantes desiguales de la federación, su lucha no es secesionista pero sólo la abandonarán cuando la capital acceda a sus demandas de derechos políticos, económicos y sociales.

Las elecciones nacionales deben celebrarse a fines de 2007, un poco después del término del periodo presidencial de Musharraf. Unas elecciones libres y justas, con la presencia de las instituciones participativas, pueden ayudar a controlar los conflictos étnicos y las tensiones entre el centro y los estados.



Grupos étnicos en Pakistán



Sin embargo, habiendo disfrutado del poder absoluto durante más de siete años con todos los beneficios políticos y económicos que comporta, Musharraf y los militares que lo rodean no parecen estar inclinados a retirarse a las barracas. Musharraf justifica su intención de permanecer en el cargo, reteniendo la doble posición de presidente y jefe de las fuerzas armadas, con la necesidad de una "unidad de mando", un concepto militar que no tiene cabida en la política que ya ha hecho un inmenso daño a una federación frágil.

Musharraf y sus militares harían bien en aprender de la turbulenta historia de Pakistán. Después de todo, fue el gobierno autoritario centralizado y el desconocimiento de los derechos de las provincias, lo que alimentó la discordia étnica y llevó a Pakistán a su desastroso desmembramiento en 1971. El marco federal de la Constitución de 1973 pudo dar un nuevo aliento de vida a lo que parecían ser sólo los restos de un Estado en

Continúa en la página 8

La inquietud de las provincias de Pakistán ante la proximidad de las elecciones

aparente desintegración, pero las sucesivas intervenciones militares, que culminaron con el régimen de Musharraf, dañaron severamente ese consenso nacional sobre el poder compartido. La estabilidad del país depende, igual que antes, de la disposición que tenga Islamabad para transferir finalmente un poder real a las unidades constitutivas.

Los seis principales grupos étnicos de Pakistán:

- Baluches: 7 millones, es mayoría en el sur y el este de la provincia de Baluchistán. Idioma: baluchi.
- Punjabíes: 76 millones, la mayoría vive en la provincia multiétnica de Punjab, en la que habita más de la mitad de la población de Pakistán. Idioma: punjabi.
- Pastunes: 25 millones, es mayoría en la Provincia de la Frontera del Noroeste, en las áreas tribales de administración federal y en el norte de la provincia de Baluchistán, así como en áreas al otro lado de la frontera, en Afganistán. Idioma: pastún.
- Seraikís: 19 millones, la mayoría vive en Punjab. Idioma: seraiki.
- Sindhis: 24 millones, la mayoría vive en la provincia de Sind. Idioma: sindhi.
- Muhajires: 14 millones, la mayoría vive en la provincia de Punjab. Los muhajires son gente de habla urdu que llegó de la India en calidad de refugiada después de la división de 1947. Idioma: urdu.

En 2006, la población estimada de Pakistán era de 169 millones de personas. 